

**Kohan, Martín. *¿Hola? Un réquiem para el teléfono.*  
Buenos Aires, Ediciones Godot, 2022, 129 págs.**

Nacido en el año 1967 en Argentina, Buenos Aires, docente universitario, investigador, escritor de cuentos, novelas, ensayos y artículos de teoría literaria, Martín Kohan finaliza en el 2022 su libro de ensayos titulado *¿Hola? Un réquiem para el teléfono*, bajo el sello de la editorial Godot. Dicha editorial aloja otros de sus títulos, tales como: *Ojos brujos* (2015), *1917* (2017), *Me acuerdo* (2020).

Esta obra aborda la figura del teléfono desde su invención hasta la actualidad. Dicho estudio resulta ser una tipologización del aparato telefónico: sus orígenes, primeros usos y diferentes mutaciones. Sin embargo, es posible evidenciar que a lo largo de las primeras páginas, el autor acompaña el discurso literario con el sociológico, el psicológico, el histórico e, incluso, el político, ya que las voces presentes en *¿Hola? Un réquiem para el teléfono* van desde Borges, Bullrich, Puig y Bizzio, hasta Barthes, Benjamin, Dólar y Ong, hasta llegar a figuras de la televisión, la radio, el teléfono y el cine: Menem, Giménez, Tangalanga, Migue Granados, Scorsese, Hitchcock.

### **Literatura y medios**

El libro comienza antes de abrirse, en la tapa, con un teléfono antiguo: ese objeto permeable al cambio, a la innovación y tótem de la civilización que lleva impreso una pluralidad de usos. Kohan ensaya, justamente, un réquiem, una composición nostálgica dedicada a algo “en trance de desaparecer” (11), una despedida de aquello que se está perdiendo. El libro se divide en varios capítulos: la heterogeneidad de temas presentados rondan alrededor del objeto de estudio. En total son ochenta y siete apartados, en los cuales el autor logra una unidad entre narración y teoría literaria. Esto a pesar de que hacia el final de la obra se puede observar una inclinación hacia temas periféricos o incluso inexistentes en la teoría literaria, como programas



de televisión, chimentos y *sketchs*, sin abandonar el su objetivo: hacer una lectura crítico-literaria teniendo como apoyo la figura del teléfono.

La apertura del libro, casi de forma coreográfica, simula un llamado telefónico: el interrogante “¿Hola?” se abre a modo de título del primer capítulo. Con el teléfono, afirma el autor, no se supuso sino “una nueva manera de hablar y escuchar” (11), la cual parece haber entrado en declive a medida que la tecnología y el uso fueron cambiando. Kohan se anticipa a la ausencia e inmortaliza el dispositivo telefónico, idea que plasma en su segundo apartado, “El nombre”:

Ahora bien, al teléfono ya casi nadie le sigue dando ese uso. Adquirió otros usos, diversos y distintos: máquina de fotos, filmadora, grabadora, agenda, navegador de internet, radio portátil, equipo de música, televisor, reloj. Ya no exactamente un teléfono. Pero se lo sigue llamando teléfono. (10)

Al evidenciar estas cuestiones, el autor propone su lectura de que ya no se habla por teléfono sincrónicamente; su uso más común es enviar o intercambiar mensajes escritos, grabados. La función que persiste aún, su *aura*, en sentido benjaminiano, es ser un instrumento del lenguaje: es el medio de la palabra, de la voz y su contorno y canal de vehiculización. En términos de Ong, el teléfono es la garantía, en su forma moderna, de la voz de un cuerpo ausente, pero que no por ello no está presente. Aquello que perdura es la palabra de un otro, *posibilitada* por el teléfono.

A lo largo del ensayo, Kohan propone una lectura binómica para analizar la dinámica del llamado telefónico. En el apartado cuatro, “Hablar por teléfono”, presenta dicho acto, el cual encabeza el capítulo, como

[...] una combinación singular y acaso irrepetible de presencia y ausencia (el otro no está ahí, pero está ahí); de lejanía y cercanía (lejanía: la del “tele”; cercanía: la máxima cercanía del que nos habla directamente al oído, más cerca incluso por ende que en la conversación presencial); de intimidad y de ajenidad (intimidad: estamos solos; ajenidad: hablamos con otro); de afuera y de adentro (de nuestra casa, o incluso más: de nuestro cuarto; o incluso más: de nuestra cama; pero con un afuera, el afuera del mundo, que está adentro en cierta forma). (12)

Este procedimiento narrativo motiva la posibilidad de pensar la relación entre cuerpo y voz. Así como los distintos avances y cambios tecnológicos abrieron y modificaron el espectro de las relaciones sociales, el aparato telefónico significó no solo una nueva forma de escuchar y de hablar —la cual tiende a anular la mirada o a suprimir el instante en el que los cuerpos enfrentados se observan al mismo tiempo que intercambian palabras, es decir, un evento con la totalidad de los sentidos—, sino también la invención de nuevos sujetos: un sujeto de la enunciación y un sujeto de la recepción. En palabras de Kohan: “Lo que haría el teléfono, entonces, es retraer al sujeto de la mirada, el que está siempre dado, para dejar en primer plano a ese otro sujeto, el de la escucha, el que está siempre espaciado, aún por venir” (13). Es decir, la ponderación de la escucha por sobre la visión en el acto de hablar por teléfono: ese instante en el que la voz se intensifica, se concibe absoluta y se distribuye al otro receptor. A través de la lectura de Jean-Luc Nancy, quien remarca que decir es mostrar, el sujeto de la enunciación, aquel que habla mediante el aparato telefónico, se define por la capacidad de intensificar, mediante lo sonoro, la visión, el ver: una forma de reemplazar y reacondicionar la presencia de un cuerpo ausente. Por su parte, la experiencia de la conversación telefónica se define por el espaciamiento del encuentro físico, la supresión del instante donde los cuerpos deberían encontrarse, aunque solo sea un ir y venir de voces y escuchas, de sonidos y silencios. Así como el signo lingüístico saussureano, la escucha y la recepción son dos caras de la misma moneda: no es posible cortar un lado sin cortar el otro. Dicho procedimiento se extiende a lo largo de la narración y el autor lomantendrá hasta el final.

## Voces y crítica

Kohan logra juntar dos caras opuestas de la misma moneda en la mayoría de sus capítulos: textos literarios (novelas, cuentos, obras de teatro) y teoría literaria. Aquella unidad ofrece una experiencia de lectura que despierta la vacilación en el lector: la narración fluye como si fuese una novela y, al mismo tiempo, como un texto crítico-literario, por lo cual resulta una tarea secundaria encasillar el libro en un género fijo.

En los primeros capítulos, al trabajar autores como Mladen Dólar (capítulos “Dolar (I)”, “Dolar (II)” y “Dolar (III)”), Kohan enfatiza la potencialidad social de la voz: “somos seres sociales por la voz” (Kohan 14). Si algo otorga el rótulo

de “sujeto social” es la voz: aquella que se ubica entre el cuerpo y el lenguaje y entrelaza lo colectivo y la subjetividad. La voz queda desfasada del cuerpo, continúa el autor, tratándose de una voz acusmática, es decir, una voz cuya fuente no se puede observar. Esta “fantasmización” de la voz que emplea Dólar, Kohan la aplica para analizar la voz acusmática de los medios de comunicación, los cuales simulan una voz rectora, endiosada, intangible y efectiva.

El movimiento constantemente señalado y enfáticamente aludido en el libro es la tecnologización, la modernización del medio telefónico. Aquel comienza desde lo público (el teléfono público y el teléfono fijo) hasta lo íntimo (el teléfono inalámbrico y el teléfono celular). El autor resalta la obsesión social por evitar errores, voces indeseadas, momentos incómodos llamadas y gente desconocida. “Con cada nueva tecnología que se inventa, se inventa también un nuevo tipo de error, un nuevo accidente, una nueva falla” (37). Kohan no deja de pensar a contrapelo, marcando la tendencia al error, completamente humana, que se repite en cada objeto manipulado y comercializado. César Aira, en una entrevista realizada por Hinde Pomeraniec, a raíz de su excelsa novela *Cicatrices*, comenta:

Parte del placer de escribir es sostener la lapicera, hacerla correr por el folio... por eso no entiendo a los que escriben en teclado. Los antropólogos dicen que el trabajo humano fue yendo desde adentro hacia fuera. Con la aparición de las herramientas se usó el brazo. Con la aparición de la palanca, fueron las manos. Con la aparición de los botones, la punta de los dedos. Ahora ya, hay cosas que se manejan con la voz o la mirada. El trabajo se fue yendo. Me quedé en un estadio superior al del botón. (s. p.)

En los capítulos “La guía”, y 34, “Agenda”, Kohan delinea los cambios en el uso de la guía y la agenda telefónica, siguiendo el marco conceptual del réquiem, de lo que perdura, aunque en sus últimas manifestaciones: del listado telefónico escrito en un anotador a mano se pasó a la memoria electrónica de los teléfonos celulares. En palabras del autor, aquello que desaparece es el “no tener que marcar el número: se diría que el teléfono hace casi el llamado por sí mismo” (51). Ambas citas marcan una aguda observación sobre la forma no solo de producción literaria, sino también del propio capital: el proceso de alienación con el objeto producido y poseído, aparejado inherentemente a la modernidad, y la necesidad de reproducción

del ritmo social y material de producción. Al mismo tiempo, dicho ritmo de producción tecnológico modula las conductas sociales: genera deseos, pensamientos y forma una comprensión del tiempo. En el apartado “113”, ese número al cual uno llama para saber la hora, Kohan señala que medir el tiempo que uno pasa hablando por teléfono es otra forma de medir el tiempo *con* el teléfono. Un juego de palabras que permite pensar cómo un objeto forma parte no solo de cada época sino también de la *temporalidad*.

Fiel a una tradición literaria que tiende a enmarcar las grandes voces literarias y críticas, Kohan analiza el cuento “Emma Zunz” (1948) de Jorge Luis Borges, con frases no del todo exactas y más bien arriesgadas en cuanto a la fidelidad del texto. El plan de Emma, su venganza, consiste en *poner el cuerpo* para llevarlo a cabo, si bien aquel cuerpo es sólo un anzuelo, dice Kohan. Con el teléfono, que inicia y finaliza la narración, “se introduce algo distinto, que es y no es ya el cuerpo: se introduce la verdad de la voz” (Kohan 117). La voz temblorosa de Emma, que tiembla justamente porque sabe el acto que va a llevar a cabo, y el teléfono que evidencia del desvío de la voz, de aquel tono que permite ver la existencia perturbada de Emma. Cuerpos, teléfonos y voces dejan ver un Borges que no solo se anticipa a la teoría, sino también que entiende a la perfección, algo que Kohan recupera: la voz no es tal, esta se comprende como *narración*, la narración como forma de lo real, que verifica la existencia del sujeto y lo dicho, aunque Emma, en su narración, *simula* una realidad que no es del todo real, de aquí su potencialidad en el cuento.

Tal vez lo distinto y lo particular en este libro de ensayos sea la intención del autor en, a través del estudio del teléfono y la voz, hacer un recorrido que no solo teje la literatura y la teoría literaria, sino que también se yergue interpelando y analizando distintos canales de la voz: el cine, los programas de televisión, la radio y la música. Kohan trae a su estudios varias voces: Hitchcock, Scorsese, Susana Giménez, Tangalanga, Últimos cartuchos, Raffaella Carrá, Baby Etchecopar... Lo novedoso es la motivación del autor por atravesar en el terreno de la teoría literaria distintas formas y tecnologías de la voz presentes en programas televisivos y radiales, algo poco convencional e iniciático en la crítica.

Si bien el presente libro de ensayos brinda una abundante bibliografía, compuesta de los autores ya mencionados y muchos más, el estudio por momentos resulta ligero y glosado, en virtud de la cantidad excesiva de capítulos formulados o el ansia del autor por trabajar distintas voces y enfoques sobre su objeto en cuestión. Incluso, hay una sensación de “relajamiento” en la lectura y el empleo

de los autores críticos. Así, en el capítulo “Sujetos y tecnologías”, por ejemplo, el cual ocupa en total una carilla, están “esbozados”, “mencionados” W. Benjamin y G. Simmel; en “Dolar (I)”, de no más de una carilla, J. Lacan, J. Derrida, M. Dólar. Dicha sobreabundancia de autores, sobre los cuales se necesita un trabajo más extenso y exhaustivo, y donde faltan tal vez las argumentaciones fundamentales para comprender la esencia de aquello mencionado, permite pensar que este libro está propuesto para un público general, es decir, no está dedicado a un lector especializado. El autor por momentos utiliza el humor en el lenguaje y alude a temas ajenos a los estudios literarios: Carlos Bianchi, el “Batiteléfono” de Batman, Chayanne. También, el extraño pasaje “Trotski (I)” y “Trotski (II)”, donde menciona los incesantes llamados telefónicos en su departamento en plena revolución rusa. Del mismo modo, es posible mencionar el ligero esbozo sobre temas sonantes del presente: en uno de los últimos aforismos, “Bisexuales”, el autor trata de recuperar un chiste insulso sobre los bisexuales, aquellas personas que “atendían los dos teléfonos” (Kohan 120). Si bien es un libro de carácter introductorio a algunas cuestiones sobre los estudios literarios y una considerada bibliografía literaria, su resultado deja una sensación extraña: por un lado, tiende a repetir la misma operación binómica de “presencia/ausencia, estar/no estar” en la mayoría de los textos literarios analizados y, por otro lado, el abordaje no solo humorístico sino también relajado de cuestiones históricas (el capítulo “Trotski”) y de género, o los propios programas de televisión o radio que aparecen, decanta en una lectura pormenorizada de cuestiones que bien podrían ser tomadas con más seriedad. Con esto no desalentamos a leer la obra, por el contrario, invitamos a realizar una lectura crítica sobre ella, proyectando quizás una segunda edición, donde sea considerado un estudio y un abordaje más sólido y extenso, pues lo merece.

Tomás Salvador Bombachi

*Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina*

## Obras citadas

Kohan, Martín. *¿Hola? Un réquiem para el teléfono*. Buenos Aires, Ediciones Godot, 2022.

Pomeraniec, Hinde y Aira, César. “Todo escritor inventa su idioma”. 27 de junio de 1991. Web. 2 de diciembre de 2022.